

Sin embargo, de confirmarse la existencia de arte levantino sobre esquemático, como parecen reflejar las pinturas del Barranco Bonito y que futuros descubrimientos habrán de corroborar, se hace preciso modificar estos planteamientos y empezar a pensar en una convivencia más o menos larga en el tiempo e intensa en las relaciones, entre ambos estilos.

Seguimos admitiendo que cada arte está asociado a unas formas de vida económica muy distintas, pero quizás haya que reflexionar sobre la posibilidad de que un mismo espacio geográfico sea el marco en el que convivan esas dos entidades económicas desiguales. Las precisiones cronológicas que en estos últimos años se han realizado en arte rupestre, sobre todo en lo que a los inicios del arte esquemático se refiere, con fechas neolíticas para algunos de los elementos iconográficos del mismo (Acosta, 1982), permite que pensar en una fase de convivencia del esquema con lo levantino no sea ya algo aventurado.

Por otro lado, el registro etnográfico reporta interesantes datos acerca de cómo dos o más grupos sociales con identidades económicas *a priori* incompatibles conviven en un mismo territorio, perfectamente integrados en un sistema más amplio, llegando incluso a una estrecha interdependencia económica. Ello implica abandonar las viejas ideas difusionistas, pero sobre todo considerar que la presencia de una determinada forma económica productora no requiere el exterminio de otra depredadora, sino quizás el establecimiento de un nuevo marco de colaboración (Mercader, 1990).

Bajo este prisma y, al menos, como nueva hipótesis de trabajo, quizás haya que otorgar mayor crédito a la posibilidad de que exista ese periodo de convivencia al que hemos hecho referencia. Pudiera coincidir una etapa de decadencia y abandono del estilo levantino con el florecimiento del esquematismo si nos atenemos al «soporte» económico que para cada estilo proponemos, pero ello es algo que tendrá que dilucidar, por un lado, el registro arqueológico, pero sobre todo, la propia secuencia evolutiva de cada estilo, determinada a nivel comarcal ya que cada día parece más claro que no valen las grandes periodizaciones generales en las que rara vez se contemplan los rasgos locales.

Sobre la técnica pictórica empleada, en las figuras levantinas se aprecia la utilización de un trazo único en las representaciones humanas, marcando así esos cuerpos carentes de volumen a los que hemos hecho ya referencia, formados a partir de la unión de varios de estos trazos, mientras que para los motivos zoomorfos, al igual que para la que hemos propuesto como figura femenina podemos hablar del empleo de lo que comúnmente denominamos como tinta plana. En las representaciones de animales no constatamos, motivado en parte por su estado de conservación, el recurso de marcar el pelaje del animal por medio de bandas paralelas interiores de color en el cuerpo, que sí es relativamente frecuente en otros conjuntos de la zona de Nerpio-Moratalla.

Por su parte, procedimientos similares encontramos en las figuraciones de estilo esquemático. Sin embargo, en los grandes trazos verticales de la parte central del panel pintado (núms. 28 y 30) documentamos un perfilado previo de la figura por medio de un fino trazo de apenas 1 mm de grosor, y un relleno posterior por medio de pinceladas amplias.

El estado de conservación de las pinturas del Barranco Bonito no podemos calificarlo plenamente de bueno, habiendo incidido en su deterioro diversos factores, todos ellos de origen natural, ya que no parece que haya habido otros factores antrópicos.